

Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos

Dating Violence in a Sample of Young Mexicans

Fabiola Peña Cárdenas, Benito Zamorano González, Gloria Hernández Rodríguez, María de la Luz Hernández González, José Ignacio Vargas Martínez, Víctor Parra Sierra

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Resumen

El estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo es importante por tres razones: en primer lugar, se ha encontrado que una agresión física previa al matrimonio supone una probabilidad del 51% de que esa agresión se repita a lo largo del primer año y medio de convivencia. En segundo lugar, el estudio de la violencia puede ayudar en la comprensión general del fenómeno de la violencia en las relaciones íntimas. Finalmente, el conocimiento de este fenómeno puede ayudar a planear y fomentar su prevención. El estudio de la violencia en las parejas se ha centrado históricamente en la mujer, sin embargo, investigaciones recientes apuntan a que, por lo menos, en las parejas de novios, la diferencia entre géneros se está disminuyendo o incluso invirtiendo. En el presente estudio se presentan los datos obtenidos de una encuesta aplicada a un total de 140 jóvenes de uno y otro sexo en Tamaulipas, México, sobre violencia en el noviazgo. Los resultados indicaron que el 45.5 y el 46.8% de hombres y mujeres, respectivamente, es decir, el 46.2% del grupo total sufre de violencia en alguna medida. Eso significa que en nuestro estudio no se encontraron diferencias significativas en cuanto al ejercicio de la violencia entre géneros.

Palabras clave: Violencia, noviazgo, género, mexicanos, jóvenes

Abstract

The study of violence in dating relationships is important for three reasons: first, it has been found that physical aggression before marriage is indicative of a 51% probability that this aggression will be repeated throughout the first year and a half of cohabitation. Second, the study of violence can aid in understanding the phenomenon of violence in intimate relationships. Finally, knowledge about this phenomenon may help to plan and promote prevention. Moreover, the study of dating violence has historically focused on women, yet, recent research suggests that, at least in dating couples, the gender gap is decreasing or even reversing. This study presents data about dating violence from a survey of 140 young men and women in Tamaulipas, Mexico. The results indicate that 45.5% of men and 46.8% of women, corresponding to 46.2% of the sample as a whole, suffer from violence to some degree, but there were no significant gender differences in this regard.

Keywords: Violence, dating violence, gender, Mexicans, youth

Fabiola Peña Cárdenas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria Matamoros-UAT, México.

La correspondencia en relación con este artículo se dirige a Fabiola Peña Cárdenas, dirección electrónica: fcardenas@uat.edu.mx

La violencia, cuyo significado etimológico se refiere al concepto de la “fuerza” y al ejercicio del poder por medio de la fuerza, que supone, a su vez, el deseo de doblegar la voluntad de la otra persona o de eliminar los obstáculos que se oponen al ejercicio de ese poder. Desde una perspectiva social para que exista violencia, debe existir un desequilibrio en el poder (Corsi, Dohmen y Sotés, 1999). Estos autores señalan que ese desequilibrio no siempre es visible para el observador externo, de tal forma que, basta con que uno de los integrantes de la diada crea en ese poder y fuerza del otro para que se produzca el desequilibrio, aun cuando esa fuerza y poder no tenga existencia real.

A través del tiempo, no solo el estudio científico de la violencia en la pareja ha ido cambiando de acuerdo con las condiciones sociales, políticas y económicas de la época y el lugar, sino también, los diferentes conceptos que se han utilizado para nombrarla. Los términos que aparentemente se superponen como “violencia marital”, “violencia intrafamiliar”, “violencia de género”, “violencia del compañero íntimo”, etc., han sido utilizados para adaptarse a las condiciones culturales y temporales del estudio, los cuales han tenido influencia en la visión del fenómeno.

La violencia en parejas de jóvenes y en las relaciones de noviazgo no ha recibido la misma atención en la literatura como la violencia íntima en parejas adultas. La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes se lleva estudiando desde que Makepeace (1981) publicó el primer estudio centrado en jóvenes. Sin embargo, el tema es relevante. A pesar de que son datos poco conocidos, varios estudios han indicado que la incidencia de la violencia en la pareja es más frecuente entre parejas de novios que entre parejas casadas, aunque de menor intensidad (Sugarman y Hotaling, 1989, citado en Straus, 2004).

El Instituto Tlaxcalteca de la Juventud (2008) encontró que las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales, no fueron percibidas como tales, ni por las víctimas ni por los agresores, sino que el maltrato y las ofensas se confundieron con el amor y el interés por la pareja.

En la actualidad, los estudios sobre la violencia ya no solo se centran en matrimonios o la violencia del hombre hacia la mujer, sino se incluye la violencia en cualquier relación de pareja, incluyendo el noviazgo y en los jóvenes.

Furman, Feiring y Brown (1999) afirmaron que las relaciones de pareja son uno de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes en la adolescencia y la juventud, por lo que estos autores afirman que el establecimiento de relaciones íntimas juega un papel muy importante en el desarrollo socioemocional de las personas. Además, consideran que el ajuste de una persona adulta es en función de la capacidad de iniciar y mantener una relación amorosa con otra.

Rey-Anaconda (2009) afirma que la violencia en las relaciones de noviazgo, conocida en el idioma inglés como *dating violence*, ha sido definida como cualquier intento por controlar o dominar a una persona, física, sexual o psicológicamente y genera algún tipo de daño sobre ella. El autor afirma que este tipo de violencia se presenta cuando ocurren actos que lastiman a la otra persona en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja “salen”. El autor considera que esta forma de violencia incluye actos de agresión física como cachetadas, puñetazos, patadas, empujones, sofocaciones, ataques con un arma, etc., que conforman la denominada *violencia física*. Se considera *violencia psicológica* a las agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones, denigraciones, humillaciones y amenazas, entre otros. La *violencia sexual* es el tercer tipo e incluye actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos, como las relaciones sexuales forzadas, la exposición a actividades sexuales indeseadas, el uso del sexo como forma de presión y manipulación y las críticas por el desempeño o la apariencia sexual.

Otras conductas consideradas actos de violencia en la pareja son aquellas en donde se busca dominar a la otra persona, aislarla de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a fuentes de información o asistencia, así como aquellos comportamientos que afectan económicamente a la otra persona, como hacerla depender o explotarla económicamente (Rey-Anaconda, 2009).

O’Leary y Smith Slep (2003) encontraron en cuanto a la secuencia de la presentación del tipo de violencia: el primero que se exhibe es la de tipo psicológico y afirman que si no se pone un alto esta se pasa a la agresión física. En su estudio realizado en los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) con una muestra de 206 adolescentes, varones y mujeres, con una edad media de $M = 16.5$ años, que han tenido una relación de noviazgo de mínimo tres meses, encontraron que la agresión psicológica precedía la agresión física y que esta última tendía a ser estable durante la historia de la relación.

Con el paso del tiempo, las necesidades de estudio sobre el tema de la violencia en la pareja han cambiado, al hacerse presente no solo en personas adultas, sino cada vez más en jóvenes y fuera del vínculo matrimonial. Un tema relativamente nuevo y poco estudiado es la violencia hacia los varones. Los estudios realizados provienen principalmente de los Estados Unidos, en donde este fenómeno parece estar cambiando en el sentido del estudio histórico de la violencia de género en la pareja.

Un estudio realizado en los Estados Unidos en el año 2003 por los centros para la prevención y el control de la enfermedad (*Centers for Disease Control and Prevention*, 2006) encontraron que en una muestra de más de 15,000 adolescentes de noveno a duodécimo grado, vinculados a escuelas públicas y privadas de 50 estados y el distrito de Columbia, el

8.9% de los varones y el 8.8% de las mujeres reportaron haber sido objeto de violencia física por parte de su pareja.

En un estudio similar realizado por Sears, Byers y Price (2007) con 663 adolescentes entre 12 y 18 años, de cuatro escuelas distintas de un condado canadiense, los autores evaluaron en autorreportes la coocurrencia de la violencia física, psicológica y sexual y factores asociados y encontraron que un 43% de los adolescentes y el 51% de las adolescentes reportaron haber ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja. En particular, encontraron que el 35%, 15% y 17% de los varones habían realizado actos de violencia psicológica, física y sexual, respectivamente, mientras un 47%, 28% y 5% de las mujeres habían ejecutado actos de la misma naturaleza, respectivamente. Estos resultados apuntan a que, en la población joven estadounidense y contrario a reportes anteriores, más mujeres que varones reportaron ejercer actos de violencia psicológica y física, mientras más varones reportaron ejercer actos de violencia sexual en sus relaciones de noviazgo.

A nivel internacional, en un estudio realizado por Straus (2004) con 8,666 estudiantes de 31 universidades de 16 países, encontraron resultados similares a los estudios estadounidenses, con que un 17-45% de los estudiantes en general había ejercido algún acto de violencia en contra de su pareja en los pasados 12 meses previo al estudio y que, con respecto al género, en 21 de las 31 universidades se encontró un porcentaje mayor de mujeres que hombres que reportaron haber agredido a sus parejas. Este autor utilizó la Escala de Tácticas de Conflictos (*Straus Conflict Tactic Scale*, CTS, Straus, 1979) desarrollado por él mismo para medir la frecuencia y severidad de la violencia familiar y que fue adaptada y traducida para cada país.

La prevalencia de la violencia en el noviazgo en México

En México, en el año 2005, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) publicó los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ), la cual obedecía a la necesidad de entender, cuál es el papel de las y los jóvenes en temas como el trabajo, la familia, la escuela, sus prácticas juveniles y valores, etc., con el objetivo de describir las diversas y las complejas situaciones en que se desarrolla el sector juvenil. Aunque implícitamente esta encuesta abordaba el tema de la violencia de las y los jóvenes entrevistados, la muestra no incluyó un estudio específico de la violencia ejercida en las relaciones de noviazgo. A partir de lo anterior y ante la necesidad de generar información estadística que permitiera medir y caracterizar el fenómeno, el IMJ solicitó al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática el levantamiento de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007. Los resultados señalaron que un 15.5% de las y los mexicanos entre 15 y 24 años con relaciones de pareja ha sido víctima de violencia física, un 75.8% ha sufrido

agresiones psicológicas y un 16.5% ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual. Ramírez Rivera y Núñez Luna (2010) sugirieron que este estudio puso de manifiesto que la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida por las instituciones y por los propios jóvenes y que esto ocasiona una falta de apoyo institucional y familiar a las víctimas.

Straus (2004), en su estudio sobre *dating violence* en 31 universidades en 16 países, encontró que la situación de estudiantes universitarios de Ciudad Juárez, México, una universidad fronteriza con los EE.UU., mostró que un 42% de las y los estudiantes manifestaron haber agredido a su pareja en el último año previa a la encuesta. Con este porcentaje, México se ubicó en el segundo sitio del estudio, un rango por debajo de una universidad en Louisiana, EE.UU., con un 47%.

En México, Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce (2007) estudiaron la prevalencia de la violencia física y psicológica en más de 7,000 estudiantes de escuelas públicas del Estado de Morelos, con edades de 12-24 años, quienes, como criterio de inclusión, habían tenido al menos una relación de pareja en su vida. Los datos se recolectaron con un cuestionario que evaluó información sociodemográfica, conductas de riesgo para la salud, violencia intrafamiliar y violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia.

Los investigadores encontraron que un 4,2% de las mujeres y un 4,3% de los varones habían ejercido violencia psicológica, y que un 21% y un 19,5% de mujeres y varones, respectivamente, reportaron haber llevado a cabo actos de violencia física y que un 7,5% de las mujeres y un 5,5% de los varones había ejercido tanto violencia verbal como física. Además, encontraron que un 9,4% de las mujeres y un 8,6% de los varones reportaron haber sido víctimas de violencia psicológica, un 10% de las mujeres y un 23% de los varones acusaron haber sido víctima de violencia física, mientras un 8,6% y un 15% de las mujeres y los varones, respectivamente, manifestaron haber sido objeto de ambos tipos de violencia. Los autores concluyeron que las adolescentes (femeninas) reportaron (a) mayor índice de *solo perpetración* de violencia en el noviazgo que los varones, (b) un porcentaje menor de varones que de mujeres reportaron *solo ser víctimas* de violencia y (c) un porcentaje similar de varones y mujeres que reportaron *concurrentemente perpetrar y ser víctimas* de violencia en sus noviazgos. Estos datos no señalan diferencias sustanciales entre la prevalencia de victimarios de violencia física y psicológica e indican que los varones reportaron ser las principales víctimas de actos de violencia física entre las parejas de adolescentes y adultos jóvenes.

El estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo es importante en la comprensión global del fenómeno de la violencia en las relaciones íntimas, no solamente porque produce lesiones y sufrimiento, tanto en jóvenes como en personas adultas, sino porque su conocimiento puede ayudar en la planeación de estrategias encaminadas a su prevención.

Aunque el estudio de la violencia en las parejas se ha centrado históricamente en la violencia hacia la mujer por parte del compañero (Smith, White y Holland, 2003; Ramírez Rivera y Núñez Luna, 2010; Vázquez García y Castro, 2008), algunas investigaciones recientes apuntan a que, por lo menos en las parejas de novios, la diferencia entre géneros se está disminuyendo o incluso invirtiendo (Straus, 2004; Rivera et al., 2007).

Una limitación de los estudios efectuados en México consiste en que fueron realizados exclusivamente con muestras de estudiantes, e incluso con estudiantes femeninas (Velázquez, 2004), lo que disminuye la posibilidad de generalizar estos resultados al resto de las y los jóvenes. Ante tal situación se hacen necesarios más estudios que ayuden a describir y explicar este problema, a fin de instrumentar programas de prevención de la violencia en la relación de pareja.

Con base en ese fin, el objetivo general de la presente investigación fue conocer la situación actual de la violencia en el noviazgo en las y los jóvenes de la ciudad de Heroica Matamoros, Tamaulipas, México con el objetivo secundario de realizar un comparativo entre géneros.

Metodología

Participantes

El presente estudio fue realizado en septiembre-octubre 2009 (prueba piloto) y la recolección de los datos en enero-abril 2010, con una muestra de 140 jóvenes (56 hombres y 84 mujeres entre 15 y 25 años), encontrados en lugares y plazas públicas de la ciudad de H. Matamoros, Tamaulipas de México. Los investigadores estudiantes de Psicología invitaron a los participantes de manera verbal a participar en un estudio dirigido a conocer los estilos de noviazgo en la población joven (al ser una población abierta y no cautiva como los estudiantes, no se consideró pertinente dar el objetivo completo del estudio para evitar resultados sesgados o el rechazo de los participantes). El requisito de inclusión fue tener, al momento de aplicar la encuesta, una relación de noviazgo de mínimo un mes de duración. Se les aseguró a los sujetos su anonimidad.

Instrumento

El cuestionario inicial (prueba piloto) evaluaba tanto perpetración como victimización de violencia, con diez ítems dicotómicos cada uno, más los de identificación, sin embargo, los coeficientes de consistencia al realizar la prueba piloto fueron bajos y aún en la segunda aplicación se mantuvieron así en el apartado de perpetración (y en diferentes estudios se han encontrado dificultades para su evaluación), por lo que decidimos eliminarlos hasta hacer

una nueva adaptación. No existen instrumentos estandarizados y validados para la población mexicana y menos para una población abierta, porque el tema es relativamente poco estudiado en México. Como mencionan Shorey, Cornelius y Bell (2008), una de las grandes dificultades para la evaluación de la violencia en el noviazgo es en primer punto la conceptualización de la violencia y sus diferentes tipos, segundo, la construcción de instrumentos y tercero, la confianza en los autoinformes que es la forma más utilizada para evaluarla, al ser un hecho doloroso que suele ser permeado por los constructos y concepciones sociales de quienes están involucrados.

El instrumento utilizado para la recolección de la información para el presente estudio fue un cuestionario elaborado por las y los investigadores, que se evaluó en su validez de contenido mediante una prueba piloto con 40 sujetos con el procedimiento de Kuder-Richardson 20 (KR-20), que resultó de buena confiabilidad con un puntaje de $KR-20 = 0.796$. El cuestionario fue de nueve preguntas dicotómicas de respuesta cerrada, enfocadas a conocer los diferentes tipos de violencia, además de las variables sociodemográficas de edad, sexo y escolarización. En cuanto a las puntuaciones totales del cuestionario, se otorgó un punto por cada respuesta “sí” como indicador positivo de violencia y un cero para cada respuesta “no”, a excepción del ítem 2, que se puntuó a la inversa (véase para los ítems tabla 1).

A pesar de que existen instrumentos estandarizados para evaluar la violencia en la pareja, estos, al ser enfocados al ámbito clínico o por haber sido estandarizados con muestras de estudiantes (en el caso de los enfocados a jóvenes), suelen ser instrumentos muy extensos (Rodríguez-Franco et al., 2010; Castro, García, Ruiz y Peek-Asa, 2006). En nuestro estudio, por realizarlo con una población abierta de sujetos voluntarios y no con una población “cautiva” (estudiantes), había menor probabilidad de que los sujetos participaran en el estudio, o en el caso de que las preguntas del cuestionario fueran demasiado directas o específicas optaran por no contestar o falsear sus respuestas, por lo que optamos a que el instrumento utilizado solo evaluara algunos aspectos indicadores de la violencia, sin pretender que sea un instrumento diagnóstico a profundidad o empleado para otras poblaciones, proceso que requeriría su estandarización para la población objetivo.

Procedimiento

El muestreo fue intencional para promover la heterogeneidad de la muestra. Una vez aplicada la encuesta, se analizaron los datos mediante el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS, *Statistical Package for the Social Sciences*, versión 17.0) para descartar aquellas que tuvieran algún dato confuso.

Resultados

La población estudiada fue de $N = 140$ participantes, 56 hombres (40%) y 84 mujeres (60%) con un rango de edad entre 15-25 años ($M = 17.83$, $DE = 2.24$). El nivel educativo fue en un 53% de preparatorio, un 38% universitario y el restante 12% de otros.

En cuanto a los ítems más significativos de las respuestas emitidas por las y los jóvenes encuestados, la tabla 1 muestra que un 27% respondió afirmativamente a la pregunta 1 *¿Discutes con tu pareja más de dos veces por semana?* En el ítem 2 *¿Tu pareja acepta a tus amigos?* un 21% de los encuestados manifestó que “no”, mientras en el ítem 3 *¿Siente que su pareja invade su privacidad?* un 17% declaró que “sí”. Un 6% de las y los encuestados manifestaron en el ítem 9 que “sí” *existe algún tipo de violencia en su relación*.

Tabla 1

Frecuencias y porcentajes de respuestas obtenidas en los ítems de la escala de violencia.

Ítem	Respuesta			
	Sí		No	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
1. <i>¿Discutes con tu pareja más de dos veces por semana?</i>	37	27	102	73
2. <i>¿Tu pareja acepta a tus amigos?^a</i>	110	79	29	21
3. <i>¿Tu pareja invade tu privacidad?</i>	23	17	115	83
4. <i>¿Sientes que tu pareja te vigila?</i>	15	11	122	89
5. <i>Cuando tienes alguna diferencia con tu pareja ¿se autoagrede?</i>	14	10	123	90
6. <i>¿Sientes que tu pareja te manipula?</i>	12	9	125	91
7. <i>¿Tu pareja te ha obligado a hacer algo que no deseas?</i>	11	8	127	92
8. <i>¿Has tenido relaciones sexuales con tu pareja porque te has sentido obligado/a?</i>	8	6	129	94
9. <i>¿Existe algún tipo de violencia en tu relación?</i>	8	6	130	94

Nota: ^a Puntuación a la inversa.

Para evaluar las diferencias entre los sexos en torno a la violencia en el noviazgo, se realizó un análisis de cada ítem mediante la prueba chi-cuadrado (X^2). La tabla 2 muestra que solo se encontraron diferencias significativas en los ítems 2 *¿Tu pareja acepta tus amigos?* (12.3% de los hombres vs. 26.8% de las mujeres contestaron que “no”, $X^2 = 1.532$, $p = .216$) y en el ítem 8 *¿Has tenido relaciones sexuales con tu pareja porque te has sentido obligado/a?* en donde un 10.5% y un 2.5% de hombres y mujeres, respectivamente, contestaron que “sí” ($X^2 = 3.900$, $p = .048$).

Se evaluaron las puntuaciones totales de la escala de violencia entre los dos sexos, obteniendo para los hombres una media de $M = 0.98$, $DE = 1.40$ y para las mujeres $M = 1.22$, $DE = 1.74$. Para evaluar la diferencia entre los géneros en cuanto a la violencia total, se aplicó la prueba t de Student para muestras independientes ($t = -.84$, $gl = 130$, $p = .401$), con

varianzas homogéneas ($F = 3.010$, $p = .085$), con el resultado de que la presente muestra de jóvenes no reportó diferencias significativas entre hombres y mujeres en la violencia recibida en el noviazgo.

Tabla 2

Correlación entre respuestas a ítems de la escala de violencia y género

Ítem/ Respuesta		Género		X^2	p
		Masculino %	Femenino %		
1. ¿Discutes con tu pareja más de dos veces por semana?	Sí	21.1	30.5	1.532	.216
	No	78.9	69.5		
2. ¿Tu pareja acepta a tus amigos? ^a	Sí	87.7	73.2	4.311*	.038
	No	12.3	26.8		
3. ¿Tu pareja invade tu privacidad?	Sí	12.5	19.5	1.178	.278
	No	87.5	80.5		
4. ¿Sientes que tu pareja te vigila?	Sí	10.7	11.1	.005	.942
	No	89.3	88.9		
5. Cuando tienes alguna diferencia con tu pareja ¿se autoagrede?	Sí	7.0	10.0	0.370	.543
	No	93.0	90.0		
6. ¿Sientes que tu pareja te manipula?	Sí	14.3	7.4	1.707	.191
	No	85.7	92.6		
7. ¿Tu pareja te ha obligado a hacer algo que no deseas?	Sí	10.5	6.2	0.864	.353
	No	89.5	93.8		
8. ¿Has tenido relaciones sexuales con tu pareja porque te has sentido obligado/a?	Sí	10.5	2.5	3.900*	.048
	No	89.5	97.5		
9. ¿Existe algún tipo de violencia en tu relación?	Sí	3.5	7.4	0.931	.335
	No	96.5	92.6		

Nota: ^a Puntuación a la inversa.

X^2 = chi-cuadrado; valor significativo para una tabla 2x2, $gl = 138$.

* $p < .05$.

Discusión

La violencia física, psicológica y sexual entre jóvenes, que no se encuentran casados ni conviven, ha sido objeto de un creciente número de investigaciones en las últimas dos décadas y muestran que su prevalencia es preocupantemente alta dentro de la población adolescente y juvenil. La mayoría de los estudios se ha realizado en poblaciones estadounidenses y europeas, mientras en México son escasos los estudios realizados con esta temática, conocida generalmente en inglés como *dating violence*.

Los resultados del presente estudio indican que más del 46% de los jóvenes experimentan algún tipo de violencia en el noviazgo. Estas cifras concuerdan relativamente con lo encontrado en la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud del año 2007, cuyos resultados señalan que 16.4% de los jóvenes que vivían en zonas urbanas de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja ha sido víctima de violencia física, mientras que la cifra se eleva hasta un 75.8% de aquellos que han sufrido agresiones psicológicas y disminuye a un 16.5% que ha vivido una experiencia de ataque sexual.

Un dato importante de la presente investigación consiste en que se ha realizado un comparativo entre géneros. En el pasado, el estudio de la violencia en la pareja se ha centrado, principalmente, en la que se ejerce del hombre hacia la mujer. Al revisar la bibliografía sobre la violencia en el noviazgo en jóvenes y su relación con el género, nos encontramos con un tema relativamente inexplorado en México.

En nuestro estudio, aunque no encontramos una mayor violencia por parte de las mujeres jóvenes hacia sus parejas, un hallazgo muy importante se trata de que tampoco encontramos diferencias significativas en cuanto al género; es decir, en la población estudiada, tanto los hombres como las mujeres reportaron ser víctimas de violencia en igual medida.

Los resultados del presente estudio parecen apoyar lo encontrado por Rivera-Rivera et al., en su investigación realizada en México en el año 2007, quienes encontraron una prevalencia similar de mujeres y de varones que habían sido víctimas de violencia psicológica (9%), mientras un 10% de mujeres y un 23% de varones reportaron haber sido víctima de violencia física y el 9% de las mujeres y el 15% de los varones se consideraron objeto de los dos tipos de violencia. Estos datos indican que los varones son las principales víctimas de actos de violencia física entre las parejas de adolescentes y adultos jóvenes. Sin embargo, a diferencia del presente estudio, Rivera-Rivera et al. realizaron su estudio exclusivamente con estudiantes y con un margen de edad que abarca desde la adolescencia hasta la juventud (12-24 años). Nuestro estudio, en cambio, fue realizado con jóvenes de población abierta y no exclusivamente estudiantes, que permite una mayor generalización de los resultados.

Es importante recalcar que las discrepancias en las estadísticas presentadas en los diversos estudios pueden verse influidos por el uso de diferentes instrumentos y formas de evaluar la violencia. En nuestro estudio, al realizarlo con población abierta de sujetos voluntarios y no con población “cautiva”, como son los estudiantes, había menor probabilidad de que los sujetos aceptaran participar en el estudio, o en caso de que las preguntas contenidas en el cuestionario sean demasiado directas o específicas optaran por no contestar o falsear sus respuestas, por lo anterior, optamos por que el instrumento utilizado

solo evaluara algunos aspectos indicadores de la violencia, sin ser un instrumento diagnóstico a profundidad, por tanto habría que tomar los resultados con reserva, porque el instrumento construido no evalúa la totalidad del complejo abanico de manifestaciones de la violencia en la pareja y tampoco ha sido creado para evaluar a otras poblaciones, proceso que requeriría su estandarización para la población objetivo.

Otro hecho por recalcar se basa en que nuestra investigación fue realizada en H. Matamoros, Tamaulipas, un municipio ubicado en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, por lo que la ideología, conductas y hábitos pueden ser diferentes a otras regiones de la República Mexicana. Consideramos que el factor de la cercanía geográfica tiene una gran influencia en el proceso de mezcla e intercambio cultural de los jóvenes de esta ciudad, por lo que han adoptado una gran cantidad de usos y costumbres estadounidenses, algunas de las cuales pueden tener influencia en el estilo de las relaciones afectivas y de noviazgo, razón por la cual tenemos tasas de violencia similar (46%) y parecido a lo que presentó el estudio de Straus (2004) con estudiantes universitarios de México ciudad fronteriza con los Estados Unidos de Norteamérica, quienes encontraron una prevalencia total del 42% de los estudiantes que manifestaron haber agredido a su pareja en el último año.

Recomendaciones

A fin de consolidar los resultados de la presente investigación, recomendamos ampliar los estudios en torno a la violencia en el noviazgo en jóvenes, al aplicar otros instrumentos de evaluación, escoger poblaciones de diferentes estados de la República Mexicana, utilizar muestras más amplias y no exclusivamente de estudiantes o pacientes clínicos, pero, principalmente, permitir la apertura para que los dos sexos sean tratados por igual cuando de violencia en la pareja se trate, de incluir no solo las parejas estables o matrimonios, sino también las parejas “informales” o de novios y dejar de considerar únicamente la violencia ejercida hacia el género femenino.

Además, conviene realizar estudios longitudinales y considerar interrogantes como ¿qué va a pasar con estos jóvenes que ahora son violentos?, ¿qué sucederá si la relación se mantiene o se consolida?, ¿será igual si pasan del noviazgo al concubinato o al matrimonio?, etc., que son temas que se han estudiado en otros países y que en México y América Latina hay un gran campo de conocimiento por explorar (Cáceres Carrasco y Cáceres, 2006; Frías y Castro, 2011; Kaura y Lohman, 2009).

Estamos conscientes de que el estudio de violencia con sesgo de género es un proceso progresivo que se da acompañado por los ámbitos político, económico y social, pero debido a la magnitud de este fenómeno, vale la pena considerarlo como una necesidad a futuro.

Referencias

- Castro, R., García, L., Ruiz, A. y Peek-Asa, C. (2006). Developing an index to measure violence against women for comparative studies between Mexico and the United States. *Journal of Family Violence*, 21(1), 95-104. doi: 10.1007/s10896-005-9005-z
Recuperado de <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10896-005-9005-z?LI=true#page-1>
- Cáceres Carrasco, J. y Cáceres, A. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2) 271-284. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-177.pdf
- Centers for Disease Control and Prevention (may, 2006). Physical dating violence among high school students, United States, 2003. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 55(19). Recuperado de <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/mm5519a3.htm>
- Corsi, J., Dohmen, M. L. y Sotés, M. A. (1999). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Frías, S. M. y Castro, R. (2011). Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Estudios Sociológicos*, 29, 497-550. Recuperado de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/EHE3FQ9DUL7CNH3SSRJGX7H6SAKEEN.pdf
- Furman, W., Feiring, C. y Brown, B.B. (Eds.) (1999). *The development of romantic relationships in adolescence*. Londres, Reino Unido: Cambridge University Press. Recuperado de <http://books.google.co.cr/books>
- Instituto Tlaxcalteca de la Juventud (2008, julio). *Recomienda ITJ evitar noviazgos violentos* [síntesis]. Recuperado del sitio Web del Observatorio de Violencia Social y de Género de Tlaxcala: <http://www.observatoriodeviolenciatlax.org.mx/pdf/NOTAS%20PDF%202008/JULIO%202008/30-07-08-1.pdf>
- Kaura, S. A. y Lohman, B. J. (ago, 2009). Does acceptability of violence impact the relationship between satisfaction, victimization, and commitment levels in emerging adult dating relationships? *Journal of Family Violence*. 24(6), 349-359. doi: 10.1007/s10896-009-9234-7
- Makepeace, J. M. (ene, 1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30(1), 97-102. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/584242?uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101168954503>
- O'Leary, K. D. y Smith Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327. doi: 10.1207/S15374424JCCP3203_01
- Ramírez Rivera, C. A. y Núñez Luna, D. A. (jul-dic, 2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283. Recuperado de http://cneip.org/documentos/revista/CNEIP_15_2/Carlos-Arturo-Ramirez-Rivera.pdf
- Rey-Anacona, C.A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.

- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*(6), 477-484. doi: 10.1016/j.ypmed.2007.02.020
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero B., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Antuña Bellerín, M. A. y Estrada Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6*, 45-52. Recuperado de http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_6_esp_45-52.pdf
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (jun, 2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence, 30*(3), 487-504. <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (jun-jul, 2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*(3), 185-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Straus, M. A. (jul, 2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against Women, 10*(7), 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552
- Sugarman, D. B. y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.), *Violence in Dating Relationships: Emerging Social Issues* (pp. 2-31). New York, EEUU: Praeger.
- Vázquez García, V. y Castro, R. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6*(2), 709-738. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v6n2/v6n2a08.pdf>
- Velázquez, S. (2004). *Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Recibido 30 de marzo de 2012

Revisión recibida 17 de octubre de 2012

Aceptado 22 de enero de 2013

Reseña de las autoras y los autores

Fabiola Peña Cárdenas se formó como licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), México. Actualmente, es candidata a doctora en Aprendizaje y Cognición por la Universidad de Sevilla, España. Obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en el año 2009 con calificación de "sobresaliente por unanimidad" por su trabajo "Evaluación del DIF del TRVS entre población mexicana y española". Realizó dos estancias académicas en el Departamento de Psicología Experimental de la Universidad de Sevilla (años 2006 y 2009). Se desempeña como profesora e investigadora de tiempo completo de la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de Tamaulipas adscrita en la Unidad Académica Multidisciplinaria Matamoros (UAMM-UAT), en donde fue coordinadora de la licenciatura en Psicología del año 2003 al 2010 y tuvo, entre otros cargos, la coordinación del laboratorio de Psicología y de prácticas profesionales. Se encargó del rediseño curricular del actual plan de estudios Millennium III de la carrera. Fungió como vicepresidenta fundadora del Colegio de Psicólogos del Noreste, A.C. (años 2006-2009) afiliado a la Federación Nacional de Asociaciones de Psicólogos en México. Contacto: fcardenas@uat.edu.mx

Benito Zamorano González es maestro en Ciencias con Especialidad en Salud Ocupacional por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Labora como profesor investigador de tiempo completo en la UAMM-UAT en la licenciatura en Seguridad, Salud y Medio Ambiente. Imparte materias de estadística e investigación, entre otras. Colabora con el cuerpo académico Salud y Comportamiento Humano y lidera varios proyectos de investigación actualmente en proceso. Tiene reconocimiento al perfil deseable Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) otorgado por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Cursa actualmente el doctorado en Educación de la Universidad Virtual Hispánica de México. Contacto: bzamorano@uat.edu.mx

Gloria Imelda Hernández Rodríguez es licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, con reconocida trayectoria laboral en el área de la orientación educativa y el trabajo con adolescentes. Desde el año 2002, se desempeña como profesora de horario libre en la carrera de licenciatura en Psicología en la UAMM-UAT y trabaja como asesora de prácticas profesionales. Fue miembro fundador del Colegio de Psicólogos del Noreste A.C. perteneciente a su mesa directiva del año 2006 al 2009.

María de la Luz Hernández González es licenciada en Psicología por el Centro Universitario del Noreste y obtuvo su maestría en Terapia Familiar por la Universidad Autónoma del Noreste, ambos en México. Actualmente, se desempeña como terapeuta familiar en consulta privada. Desde el año 1990, es la psicóloga de la institución en el Colegio Don Bosco, A.C. y desde el año 2007 es docente de horario libre en la licenciatura en Psicología y asesora de prácticas profesionales de la UAMM-UAT.

Víctor Parra Sierra es ingeniero en Sistemas Computacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y obtuvo su maestría en Comunicación Académica por la UAT, ambos en México. Desde el año 2000, labora como profesor investigador de tiempo completo en la UAMM-UAT, impartiendo asignaturas varias en las carreras de licenciatura en Psicología, Seguridad Salud y Medio Ambiente y Enfermería así como en la maestría en Docencia. Tiene reconocimiento al perfil deseable PROMEP otorgado por la SEP.

José Ignacio Vargas Martínez es licenciado en Enfermería por la UAT y obtuvo su maestría en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León, ambas en México. Trabaja como investigador de tiempo completo en la UAMM-UAT adscrito a la licenciatura en Enfermería y participa en la maestría en Docencia. Coordina el *Grupo de Estudiantes contra las Adicciones* y tiene reconocimiento al perfil deseable PROMEP otorgado por la SEP.

Primera publicación en línea: 01 de julio de 2013